

A. C. Daja 2 Dube 9
R. 27938 sc

12

AMOR Y GRATITUD.



OFRENDA QUE EL PUEBLO DE GRANADA

hace á su santísima y divina patrona

NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS,

á la milagrosa imagen del

SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD

Y A LOS SANTOS

ARCANGEL S. MIGUEL Y S. CARALAMPIO.

**por la desaparicion de la horrible enfermedad
del cólera que tanto ha affligido
á esta ciudad.**



GRANADA

Imprenta de la COMISION ESPAÑOLA,
1855.

~~Biblioteca~~
~~0~~
~~19~~
~~3610~~

TECA HOSPITAL REAL
GRANADA
C
001
056 (12)

0
1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21

7 400 40

Safia

MADE



LA INVASION.



Triste, muy triste ha sido en estos dias la situacion del pueblo de Granada!

Amargas lágrimas han brotado sin cesar de nuestros ojos, cayendo como gotas de hiel sobre nuestro angustiado corazon!

El grito de muerte ha resonado incesante en nuestro oido, arancado por un dolor sin nombre del alma del padre apenado, de la esposa desolada, del hijo desamparado, del hermano afligido, del amigo contristado....!

La historia de esta funesta época de afliccion es horrible...!

Hace mas de veinte años, la España, la Europa, el mundo entero gimen bajo el mortifero influjo del cólera...!

La funesta plaga ha empañado con su hálito glacial el hermoso cielo de Granada.

Siguiendo su misterioso itinerario, ha impreso entre nosotros la huella de su planta homicida!

Y Granada, la encantadora ciudad, la perla de la morisca Andalucía; la lánguida doncella dormida al dulce arrullo de sus rios y al lánguido murmurar de sus embalsamadas y errantes áuras, ha sido teatro de un drama de muerte y desolacion!

Pero Granada, menos desgraciada que otras ciudades que han gemido y aun gimen sumidas en la misma desventura, no se ha visto acosada por el doble enemigo de la miseria y del abandono: gracias á sus celosas y activas autoridades, á muchos de los gene-



LA INVASION.



Triste, muy triste ha sido en estos dias la situacion del pueblo de Granada!

Amargas lágrimas han brotado sin cesar de nuestros ojos, cayendo como gotas de hiel sobre nuestro angustiado corazon!

El grito de muerte ha resonado incesante en nuestro oido, arrojado por un dolor sin nombre del alma del padre apenado, de la esposa desolada, del hijo desamparado, del hermano afligido, del amigo contristado....!

La historia de esta funesta época de afliccion es horrible...!

Hace mas de veinte años, la España, la Europa, el mundo entero gimen bajo el mortífero influjo del cólera...!

La funesta plaga ha empañado con su hálito glacial el hermoso cielo de Granada.

Siguiendo su misterioso itinerario, ha impreso entre nosotros la huella de su planta homicida!

Y Granada, la encantadora ciudad, la perla de la morisca Andalucía; la lánguida doncella dormida al dulce arrullo de sus rios y al lánguido murmurar de sus embalsamadas y errantes áuras, ha sido teatro de un drama de muerte y desolacion!

Pero Granada, menos desgraciada que otras ciudades que han gemido y aun gimen sumidas en la misma desventura, no se ha visto acosada por el doble enemigo de la miseria y del abandono: gracias á sus celosas y activas autoridades, á muchos de los gene-

rosos de este suelo, al noble y cívico valor de la benemérita clase médica y á la caridad evangélica de los ministros del altar, el abandono ni el hambre cuentan una sola victima; la horrible epidemia ha arrebatado á muchos hijos de Granada, pero no antes de luchar desesperadamente con la infatigable, constante y previsora actividad de los encargados en hacer menos dolorosa la suerte del pobre, con el noble y generoso valor de los intérpretes de la ciencia; con la caridad cristiana del médico esperitual que fortalecía el alma con los inefables consuelos de la religion, para hacer menos triste la suerte del que sucumbia en la lucha...!

¡Oh maravillosos efectos de la caridad fraternal!

A tí, luz del alma, se debe el que no haya progresado en horrores la súbita invasion de la epidemia. Apenas se inicia la funesta plaga, se ofrecen á la contemplacion del pueblo contristado, admirables ejemplos de abnegación que alientan y tranquilizan nuestra alma estremecida ante el espectáculo desolador que presenta la capital. El mal aparece, crece, se enseñorea, amenaza destruirnos, pero instantánea, simultáneamente se alza la beneficencia, ese sentimiento emanado de Dios, para impedirle el paso. De dentro y fuera de la ciudad afluyen limosnas que se emplean en el socorro de los menesterosos invadidos; se establecen como por encanto hospitales, á donde son conducidos en pocos minutos los pobres indijentes, que careciendo de familia, hallan en aquellos asilos, toda clase de recursos, y hombres dotados de noble y generoso valor constituidos en perpétuo servicio; por todas partes se ven almas heróicas que despreciando el peligro, rodean á los desgraciados enfermos, los cuidan, los animan y consuelan; el anciano desvalido, la jóven abandonada, el niño á quien la terrible plaga ha dejado huérfano, reciben en sus miserables albergues toda clase de socorros; la filantropia, la ciencia y la religion comparten la corona de gloria conquistada con tanto ardor como riesgo en esta lucha de muerte.

¡Ah! Entre las víctimas que hoy lloramos, se cuentan muchos martires de la caridad!

De la caridad, de esa estrella refulgente que guia nuestras almas hasta las puertas del Paraiso; fresco, fecundo y tranquilo manantial que nunca se agota.

Pues bien, esa estrella ha brillado esplendorosa sobre la infeliz Granada; su divina luz ha inundado todas las almas, ese manantial, ha devorado sus cristalinas aguas refrescando todos los corazones!

El nuestro se siente poseido de orgullo y alegría al consignar una verdad justificada por los hechos cuyo solo recuerdo nos conmueve de entusiasmo. Granada, nuestra adorada Granada, en medio de su alictiva situacion, no ha tenido que lamentar ni por un momento los terribles efectos de la miseria. Ni una sola queja ha tenido que lanzar el pueblo contra los que arrostrando el peligro, sufriendo todo género de fatigas, les cupo la suerte de go-

bernarlo; por el contrario, mil y mil bendiciones son hoy la expresión de su eterna gratitud....

El mal ha desaparecido.

Hoy lloramos sobre la fúnebre huella de su paso.

Pero no nos inquieta el temor del estrago que pudiera hacer mañana.

Confiamos en la grande, en la inmensa misericordia divina.

Nuestras culpas agruparon sobre nuestras cabezas las siniestras y oscuras nubes del mal, preñadas de lágrimas y de muerte!

Ya el Sol de la clemencia celeste ahuyentó la tormenta, y DIOS, el GRANDE, el INMENSO, el INFINITO, en prueba de su poderosa bondad ha heho descender á raudales sobre nosotros la esplendente luz de sus amorosos ojos.

Las plegarias del pueblo granadino, cristiano por excelencia, ha llegado hasta el trono de DIOS.

DIOS le ha visto arrodillado y lloroso al pie de sus altares implorar la intercesion de su SANTISIMA MADRE y ha trocado en clemencia su justo enojo.

Granada, protegida por el amor de su DIVINA PATRONA, de la ANGUSTIADA VIRGEN, ha vuelto à ver su cielo despejado, azul y trasparente; sus calles antes desiertas, pobladas de millares de criaturas, en cuyos rostros brillan la confianza y el reconocimiento, que corren á darla gracias con toda la efusion del alma, y à posttrarse ante su sacrosanto altar que bañan con dulces lágrimas de gratitud.

Por que el amor que esa DIVINA SEÑORA siente por el pueblo granadino, es grande, inmenso como su esencia; porque recibió de su SANTISIMO HIJO el dulce titulo de MADRE y ABOGADA de este pueblo doliente y atribulado!

ELLA ha pedido por nosotros, ELLA ha demandado gracia, ELLA ha interpuesto su amor, ELLA ha implorado el perdon para sus hijos!

Y DIOS justo y misericordioso á la vez, escuchó el ruego de la MADRE mas pura, mas santa, y mas aflijida de todas las madres, y otorgó su perdon.

Y ELLA, nuestra DIVINA PATRONA, la reina del cielo y dela tierra, el consuelo y la alegria de los Angeles, la estrella virginal, la antorcha soberana que alumbra la noche de los pecadores, la castísima azucena que embalsama con su perfume todo cuanto existe, ha sido la sublime mensagera de la misericordia celeste.

Ha pasado la tormentosa noche del dolor.

El dia de la felicidad, ha dorado al fin con su primera luz el horizonte de la esperanza.

Al hálito de muerte que Granada ha respirado por espacio de muchos dias, ha sucedido el aura saludable de la vida.

Los ayes de dolor de los afligidos, son reemplazados por la ferviente oración de un pueblo cristiano que se agrupa bajo las santas bóvedas del templo de su Dios.

.....
Procuremos amenguar, aunque lentamente, el pasado dolor; respetemos la soberana voluntad del que todo lo puede, bendigamos la mano que, sabia y prudente, reparte entre sus criaturas los bienes y los males segun sus merecimientos: bienes grandes, inmensos, como SUYOS; males que son bienes procediendo de quien proceden.

Acallemos nuestros pesares, y animados de conformidad cristiana, no pronuncien nuestros labios mas que palabras de amor, de respeto y de gratitud hacia la DIVINIDAD que, en medio de los horrores de que nos ha hecho testigos, nos ha reservado la vida para que la consagremos á adorar las grandezas de su gloriosa omnipotencia!

¡Oh! Dios, grande, misericordioso, inmenso!
¡¡BENDITO SEAS!!



DOLOR, ESPERANZA Y ALEGRÍA.

CANTO A LA VIRGEN.

I.

DOLOR.

Alzáronse, Señor, de la impía tierra
gritos de llanto y de dolor, y voces
de turbación y de desórden, ¡ay!
y de los buenos los profundos ayes
mezcláronse dolientes con los gritos
de los malvados, como el dulce aroma
de las flores se mezcla á los miasmas
fétidos del cadáver corrompido.

El viento asolador sopló, y los tallos
de la fecundidad rotos se vieron,
y brotaron del fondo del abismo
negros vapores. Como inmensa hoguera
los cielos se encendieron; y alumbraron
de la depravacion el campo estéril.
El rechinante carro de las iras
del Eterno Señor, con pesadumbre
sobre nuestras cabezas rodó airado,
rayos vertiendo que encendieron súbitos
el palacio y la misera cabaña.

¡Ay! en fosas de muerte se trocaron
de la vida los valles frondosísimos,
y en hornos las ciudades donde el hombre,
los hierros forja que la vida roban.

De los vicios la inmunda y feroz tropa
aprestóse terrible á la pelea;
con celada de engaño cubrió el rostro,
y en el ardiente fuego de la envidia
inflamó el corazon del tierno hermano
contra el hermano...!

¡Ay! pisoteada
fué la corona de la ley, y roto



de toda autoridad el cetro santo:
y rota fué tambien la recta vara
de la justicia, y deshojadas fueron
las flores que adornaban, bellas, puras,
el jardín del Señor: las transparentes
aguas de sus raudales sacrosantos
envenenadas fueron, y apagadas
las luces del altar de su doctrina.

Y de sus templos las radiantes piedras
en desórden se vieron, y sus aras
ennegrecidas con inícuo fuego!

Ah Señor! ah Señor! Luzbel el hombre
quiso alzar hasta tí su osada frente;
y Adán se vuelve que tu ley infringe,
y Caín que á su hermano sacrifica;
y Nembrot que la torre de su orgullo
sobre tu omnipotencia audaz levanta!

Ah Señor! ah Señor! misericordia
para un pueblo que olvida tu justicia
y que, en el torpe vicio encenagado,
enciende las hogueras de sus odios
y de la caridad la antorcha apaga.

Tú mandaste Señor, sobre nosotros
el Ángel funeral del esterminio,
y hambres y ruinas y miseria y peste
los mensajeros fueron de sus iras.

«Todo perecerá» Señor, dijiste;
y al escucharte conmovióse el cielo
y en sus cimientos retembloó la tierra,
y odios y desunion, rencor, discordia
del profundo salieron, y agitaron
en sanguinarios bandos las naciones.

La paz eterna del sepulcro frio,
de los cañones al tronar furioso,
súbita sucedió! La peste horrenda
tendió su vuelo de la tierra impia
sobre la estensa faz, segando al hombre
tal como corta el labrador cabezas
de adormideras! ¡Ay! y el tierno hijo,
el caro hermano, el cariñoso padre,
el fiel amigo, de su cruda saña
víctimas fueron!!.....

..... ¡Ay! atribulado
el hombre alzó, Señor, á tí sus ojos
«canta le dijo así, de la esperanza
«el cántico feliz, que inagotable
«son los tesoros de tu Dios» ..!!

Y entonces
de la esperanza el hombre entonó el himno.

II.

ESPERANZA.

Escuchad! escuchad! este es el cántico
de la esperanza!... del rocío que cae
sobre los campos por el sol marchitos:
el cántico del iris de la tarde,
anunciador hermoso de la aurora:
Voz de dulzura en las eternas noches
de la tribulación: voz de consuelo
del infortunio en los amargos días!

Benedicid al Señor que ha levantado
en los cielos la estrella precursora
de la felicidad y la ventura:
Benedicid al Señor que puso el faro
de su luz en el puerto de esperanza.

Y será como hilo de oro puro
donde se engazarán los corazones
de los hombres, cual perlas escogidas,
como collar de gloria y hermosura
con que sus cuellos ceñirán los justos:
como lluvia de aceite que serena
la embravecida furia del Océano:

Como puerto feliz donde las naves
se reunirán de Oriente y Occidente,
de Sur y Septentrion:

Como guirnaldas
que formarán los cielos con las rosas
de Jericó y los nardos de Judea,
y las dalias de América, y los blancos
tulipanes del Asia, y los jazmines,
las lises y claveles de la Europa.

Cantemos al Señor el dulce cántico
de la esperanza, si: que en los crisoles
de su amor, fundirá todas las armas
de destrucción, y labrará con ellas
de la fraternidad el santo anillo.

Cantemos al Señor, que con su aliento
del mortífero gas limpió la atmósfera.

Paz y felicidad, gloria y grandeza
sobre los pueblos verterá su mano,
y cesarán los gritos de agonía,
y callará el fragor de los combates.

Cante Granada, pues, el dulce cántico
de la esperanza; que á lucir empieza

de su alegría la risueña aurora:

El mundo ha sido ya purificado
con el frío de la muerte, y con el fuego
de las sangrientas lides:

Satisfecha
está ya la justicia del Altísimo:
Alentad, pueblos; levantad, naciones,
vuestras manos á Dios!...

Cante Granada
el cántico de gloria!... ya el Eterno
Señor, Dios de Israel, con los raudales
de su inmensa bondad nos fecundiza.

Haz, Señor, que descienda hasta nosotros
el rayo de tu espíritu divino:
Prosternados nos mira en tus altares:
benigno acoge las ardientes lágrimas
que el pavimento de tu casa riega.

Y tú, Madre de amor, Virgen hermosa,
estrella refulgente de Granada,
preséntale á tu hijo las ofrendas
de nuestros corazones, en la copa
de tu amor maternal!.....

.....De regocijo
se han vestido los cielos y la tierra;
el cántico de gloria ha resonado:

«¡Gloria al eterno Dios en las alturas,
y en la misera tierra paz al hombre!

.....
.....

III.

ALEGRIA.

Yo cantaré á mi amada el tierno cántico
de los hermosos días de ventura:

Yo ensalzaré á mi amada con el himno
de sus triunfos de amor y de su gloria:

Yo la bendeciré con las palabras
que en su loor entonan los Arcángeles..!

El himno de los templos de María
es el himno, Señor, de tu grandeza.
A tí alaba, Señor, quien á ella alaba;
á tí adora, Señor, quien en el polvo
de sus plantas sus ósculos imprime;
á tí bendice quien bendice á ella.

Permíteme ¡oh mi Dios! que entone el cántico
de sus grandezas, y con él ensalce
las maravillas de tu santo nombre,

Pon, Señor, en mis labios las palabras
de tu divino amor:

Mi mente enciende

de tus inspiraciones con el rayo:

Purifica mi boca con el fuego
de tu sacrosantísimo turíbulo.

Venid, pueblos, venid; llegad, naciones;
el cántico entonemos de alegría:

Vestid, ancianos, las doradas túnicas
de las solemnidades:

Ceñid jóvenes

las galas de los días de ventura:

Hermosas, anudad vuestros cabellos
con el sagrado lazo de las bodas:

Puras doncellas, coronad las frentes
con la diadema de las castas vírgenes:

Sacerdotes, quemad sobre las aras
de los altares aromado incienso:

Niños, teged guirnaldas con las flores
del risueño pensil de la inocencia:

Alabemos á Dios que con el dedo
de su misericordia hoy nos señala
del firmamento las eternas bóvedas!

Alabemos á Dios, cuya mirada
ha detenido al ángel de la muerte!

¡Gloria al Dios de Belen y del Calvario!
¡Gloria á la Virgen, de Granada escudo.!

.....

Bendita, sí, la perfumada rosa
de los jardines del Señor: con ella
formó Dios las mejillas de mi amada!

¡Bendito sea el nardo de sus huertos
cuyos perfumes en su aliento puso!

¡Bendito sea el carmin del régio manto
de su esplendente gloria: con sus tintas
ha teñido los labios de mi amada:

Y bendito sea el sol de su justicia,
que encendidos en él fueron sus ojos.

.....

Escucha, amada mía, el dulce canto
que en tu alabanza entona el Universo:

Gloria te dan las perlas de los mares,
por que perla eres tú, por Dios guardada
en la profundidad de sus designios:

Gloria te dan los ríos, por que eres
manantial de sus aguas salutíferas:

Gloria te dan el sol y las estrellas,
porque el sol eres tú, de cuyo centro
la luz de toda luz brotó esplendente:

Gloria te dan las flores de los valles
porque toman de ti su pura esencia:

Gloria te dan los cedros de los montes,
porque el emblema de su pompa eres:

.....

Todo te aclama y te bendice ¡Todo
hoy es ofrenda para tí! Granada,
la ciudad de tu amor, tu humilde sierva,

de gratitud henchida y de entusiasmo,
hoy se postra ante tí: tu eres su gloria,
tu eres el sol de sus hermosos días,
y el lucero esplendente de sus noches!

Ella es el astro de tu hermoso cielo,
el diamante mejor de tu diadema,
la mas hermosa perla de tu manto!

Acoge, amada mia, el dulce himno
que á tu grandeza canta, y ¡ay! bendicela
cual ella te bendice, Virgen pura.

TE-DEUM.



A tí ¡oh Dios infinito! te alabamos,
á tí el mundo, Señor, ama y confiesa,
á tí, Padre, con gozo, la criatura
eterno te proclama y te venera.

A tí todos los Angeles y Santos,
cuanto el cielo, Señor, y el mundo encier-
ra la humilde criatura ó vil insecto,
te adora comprendiendo tu grandeza.

El Serafín y el Querubin en coro
á tí, Padre y Señor, su canto elevan,
y con himnos de gloria te proclaman
por Santo, Santo, Santo y luz eterna.

Señor de los ejércitos divino,
los cielos están llenos y la tierra
de tu sagrada magestad y gloria,
de tu suma bondad y omnipotencia.

A tí el coro de Apóstoles glorioso,
á tí la multitud de los profetas,
con venerable voz y acorde acento
cantan, Señor, tu sin igual grandeza.

Y el generoso ejército de Mártires
que ante tu sòlio celestial se asienta,
á tí, Señor, te alaba y te bendice,
á tí, Señor, te adora y te venera.

A tí adoran los ámbitos del mundo
con cuanto en ellos tu poder encierra;
y la Iglesia, Señor, santa y sublime
con inefable gozo te confiesa.

Padre de inmensa magestad, tu nombre
es de misericordia luz eterna,
y es fanal que en la noche de la vida
sublime y misterioso reverbera.

Y á tu adorable y verdadero Hijo,

Unico y Padre nuestro, joya inmensa,
Rey de reyes, Señor de los señores
cuyo acento de paz el mundo llena.

Y tambien al Espíritu divino,
santo y consolador que nos alienta
y baja entre nosotros á enseñarnos
de la virtud la misteriosa senda.

Tú eres Rey de la gloria: tú eres Cristo,
hermosa, clara y refulgente estrella;
tú eres el Hijo del Eterno Padre
y el encanto del cielo y de la tierra.

Tú, por librar al hombre del pecado
hombre cual él te hiciste, y no desdeñas
de habitar en el vientre de Maria
manantial cristalino de pureza.

Tú, roto el aguijon de la fría muerte,
á los fieles abriste gloria escelsa
y con mano benigna y poderosa
de nosotros, Señor, el mal ahuyentas.

Tú en el reino del cielo estás sentado
de Dios á la divina y santa diestra,
y en la gloria del padre, los Querubes
el *Hossanna* inmortal hasta tí llevan.

Creemos que vendrás como Juez santo
á juzgar los pecados de la tierra;
y creemos, Señor, en tu palabra
de gozo y de placer el alma llena.

Rogámoste socorras á tus siervos,
que te adoran, Señor, y te confiesan,
ya que los redimió tu hermosa sangre,
y anhelosos en tí, creen y esperan.

Haz, Señor, haz, Señor, que cual los justos
nuestras almas tambien contigo sean,
y por siglos de siglos, en el cielo
de tu vista, Señor, disfrutar puedan.

Salva, Señor á tu anhelante pueblo;
bendice á tu heredad, Dios de clemencia;
y en el día final del alto juicio
perdona tú su error y su torpeza.

Y gobiérnalo tú siempre y por siempre;
y ensalcelo tambien tu omnipotencia;
no permitas que el génio de los males
sus alas de dolor sobre él estienda.

Todos los días, Dios, te bendecimos
y alabamos tu nombre y tu esclencia,
en los siglos de siglos sempiternos,
en la presente edad y venidera.

Dignate, Señor nuestro, conservarnos
sin pecar, este día: la honda huella
de nuestros males borra, y en tu seno
acoge los cantares de la Iglesia.

Ten piedad de nosotros, Señor santo;
ten piedad de nosotros, luz eterna;
ten piedad, ten piedad, por que vacila



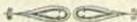
el alma sin tu apoyo y fortaleza.

Señor, Señor, sobre nosotros miseros
un rayo de tu amor puro descienda:
misericordia ¡oh Dios! según y como
hemos de tí esperado y tu clemencia.

En tí espero, Señor, luz de mis padres,
con los ámbitos ¡ay! de la ancha tierra;
en tí esperamos todos: confundido
no permitas, mi Dios, que el hombre sea.

AMEN.

SALVE



DIOS TE SALVE, Virgen pura,
clara y refulgente estrella
de celestial hermosura
que ahuyenta la sombra oscura
con su luz radiante y bella.

REINA Y MADRE soberana
de la ciudad granadina
que hoy amorosa se inclina,
poseída de fé cristiana,
ante tu imagen divina.

DE MISERICORDIA eres
inagotable tesoro;
bendita entre las mugeres,
y refugio de los seres
que vierten amargo lloro.

VIDA Y DULZURA, consuelo
del pecador, aque fligido
en su constante desvelo
alza los ojos al cielo
humilde y arrepentido.

ESPERANZA NUESTRA, amparo
de los tristes pecadores;
fanal de eternos fulgores;
hermoso y brillante faro
en este mal de dolores,

DIOS TE SALVE, flor preciada
de seductora belleza;
Virgen dulce y Angustiada;
fuente divina y sellada
del Señor con la grandeza.

A TÍ LLAMAMOS, Señora,
cuando el alma dolorida
triste y sin consuelo llora,
por que tu pecho atesora
dulce bálsamo de vida.

LOS DESTERRADOS del cielo
somos; con pié vacilante,
poseídos de loco anhelo,
cruzamos ¡ay! este suelo
en un peligro constante.

HIJOS DE EVA, el pecado
en nuestra frente está escrito;
mas el pecho confiado
adora siempre estasiado
tu dulce nombre bendito.

ATI SUSPIRAMOS, rosa
del jardín de Jericó;
blanca azucena olorosa
que á nuestro paso, amorosa,
en esta vida brotó.

GIMIENDO Y LLORANDO el mundo
hoy ante tu altar se inclina,
llora su crimen inmundo
y ¡ay! en su dolor profundo
te aclama Madre divina.

EN ESTE VALLE, dó existe,
solo dolor y amargura,
para consolar al triste
tu, blanca rosa, naciste
casta, virginal y pura.

DE LAGRIMAS nuestros ojos
vierten copiosos raudales:
cesen, cesen tus enojos
y ya que por nuestros males
pisamos triste abrojos,

Ea, PUES, SEÑORA, fuente
que brota eterna salud,
bendícenos hoy clemente,
y ábrenos pura y luciente
la senda de la virtud.

ABOGADA NUESTRA, flor
de delicado perfume;
nuestros cantares de amor
lleva al trono del Señor,
luz que nunca se consume.

VUELVE A NOSOTROS, María,
tu refulgente mirada;
miranos elemento y pia
y de la hermoso Granada
no apartes, no, Madre mia,

Esos tus ojos divinos
de celestial hermosura
que cual astros matutinos
son, Madre angustiada y pura,
la luz de los granadinos:

MISERICORDIOSOS, santos
que vierten en esta vida
sus fulgores sacrosantos,
y son en nuestros quebrantos
nuestra esperanza y egida,

Y DESPUES cuando del suelo
hasta el reino del Señor
partamos en raudó vuelo,
abrenos, Madre de amor,
las santas puertas del cielo.

DE ESTE DESTIERRO, do el alma
solo entre pesares gira,
sé tu, Madre, amiga palma
que nos dé la sombra y calma
á que el corazon aspira.

MUESTRANOS A JESUS, fuente
de inagotable dulzura;
á Jesus, que humildemente
por redimir la criatura
dobló al suplicio la frente.

FRUTO BENDITO y precioso
brotó de tu casto seno,
sin que el pecado horroroso
manchase el cristal hermoso
de tu amor, con su veneno.

DE TU VIENTRE, Virgen pura,
huesped santo fué Jesus;
él agotó la amargura
por nuestra eterna ventura
en el ara de la Cruz.

¡OH! CLEMENTE! Madre mia,
¡OH! inmaculada paloma
de cuyos ojos el dia
su luz arjentada toma
vertiendo dulce alegría.

¡OH! PIADOSA! Astro brillante
de celestiales fulgores
que al misero caminante
en esta senda de horrores

alumbró siempre constante.
¡OH! dulce! radiante aurora,
cisne de rizada pluma,
azucena encantadora,
blanca perla seductora,
sol sin celaje ni bruma!

SIEMPRE, VIRGEN, fué consuelo
de los tristes pecadores
ese maternal desvelo
con que tu amor desde el cielo
dulcifica sus dolores.

¡MARIA! nombre divino,
flor que embalsama la vida,
astro bello y peregrino
que vierte en nuestro camino
la gracia, Virgen querida.

RUEGA POR NOS: hoy Granada
llega á tu trono inmortal
á ofrecerte entusiasmada
la rosa mas perfumada
de su jardin oriental.

SANTA MADRE DE DIOS pura:
si de la humilde criatura
llegan los cantos de amor
hasta la celeste altura,
hasta el trono del Señor,

PARA QUE SEAMOS DIGNOS
de la gloria prometida,
¡ay! por nuestro mal, indignos,
tus santos ruegos benignos
interpon, Madre querida.

DE ALCANZAR tal dicha, mora
en nosotros la esperanza
halagüeña y seductora;
porque tu ruego, Señora,
todo en el mundo lo alcanza.

LAS PROMESAS que en la Cruz
hizo en su triste agonía
nuestro adorado Jesus,
séllalas tú, Madre mia,
y dános la eterna luz.

DE NUESTRO SEÑOR, Dios santo,
borra los justos enojos,
Señora, pues puedes tanto,
y seca tú nuestro llanto
con las lumbres de tus ojos.

JESUCRISTO, de amor lleno
y eterna sabiduria,
escogió tu casto seno,
por que en él, nunca, María,
del mal se abrigó el veneno,

AMEN.

AL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALUD.

Hoy, Señor, que entusiasmado
en tu presencia divina
un pueblo entero se inclina
en señal de gratitud,
mira, Señor, nuestro llanto
y escucha nuestros clamores,
Tú que de los pecadores
eres la eterna *Salud*.

Tú que al mundo todo riges
de tu asiento soberano
y reprimes con tu mano
las olas del ronco mar;

Tú, que diste luminares
á la triste noche humbria,
á las flores ambrosia,
campo al ave en que volar:

Tú, que, cual Padre divino
protejes desde la altura
a la misera criatura
y al insecto mas ruin;

Tu, cuyo acento sagrado
de gozo el mundo estremece;
Tú, cuya luz resplandece
del uno al otro confin:

Oye la tierna plegaria
que tu pueblo en este dia,
alza lleno de alegría
de placer y gratitud;

Purifica nuestras almas,
perdona nuestros errores,
Tú, que de los pecadores
eres la eterna *Salud*.

Oracion al glorioso Arcangel San Miguel.

Divino y glorioso Príncipe de los Angeles: tú que vetando por la suerte de los pecadores, oprimes bajo la planta al genio del mal, al enemigo de nuestras almas, y ahuyentas con tu divina y rutilante espada sus asechanzas y tentaciones:

Tú, que gozas la presencia de Dios Santo y misericordioso; intercede para que nos mande la paz, la tranquilidad y la salud; librándonos en adelante de esa horrorosa epidemia que por espacio de tanto tiempo nos ha afligido, y que tan dolorosa huella ha dejado en nuestros corazones.

Sí, glorioso Arcangel San Miguel, ruega por nosotros, ruega por la religiosa Granada, que hoy ofrece ante tu altar las mas hermosas flores de su alma, la fé, la esperanza y la gratitud; y en el postrer instante de nuestra existencia, llévanos tú hasta la presencia de ese Dios Todopoderoso, y de su Santísima Madre, y de este modo gozaremos las delicias de la eterna gloria. AMEN.

A San Caralampio, en accion de gracias.

Glorioso y bendito San Caralampio abogado de la epidemia, que ocupando un lugar en el venerable coro de Martires, elevas tu voz hasta el Unigénito y poderoso Señor de cielo y tierra, demandándole su santa gracia para nosotros miserables pecadores,

Dámoste gracias humildemente por que habeis alcanzado de su divina misericordia la conclusion de la triste enfermedad que tanto nos ha afligido, siendo el abogado y defensor en nuestras tribulaciones y penalidades, título Santo, concedido á vuestra gloria, por el mismo Dios y Señor nuestro. AMEN.